LOS CURSOS DE VERANO

La trigésima segunda jornada anual de los Cursos de Verano de la UNAM se inició el 23 de junio último, con una ceremonia presidida por el Rector Garrido, el excelsísimo señor don Horacio Lavastida, embajador de los Estados Unidos, y autoridades universitarias. En un número anterior publicamos el texto de las palabras pronunciadas en ese acto por el doctor Francisco Monterde, Director de los Cursos de Verano, fijó las modalidades que éstos asumen en el presente año.

UNA vez más tengo la satisfacción de dar la bienvenida a los estudiantes de esta Escuela de Verano de la Universidad Nacional Autónoma de México, muchos de los cuales han sido ya en otras ocasiones alumnos nuestros.

Quiénes nos concen por haber venido anteriormente a estos cursos, encontrarán aquí la misma cordialidad y el mismo deseo de ayudarlos en sus estudios, por parte de los profesores de todo el personal técnico y administrativo de esta Escuela. Quiénes llegan ahora por primera vez a sus aulas, tendrán aquí acogida que los compañeros que se les adelantaron, y esperamos que no sea ésta la única vez que nos acompañen.

Uno y otros hallarán, en el horario y en la lista de profesores de la Escuela, algunos cambios respecto a los cursos que el presente año se prepara con varios meses de anticipación y aparece un semestre antes de que los cursos se inicien. Varios de nuestros profesores han tenido que ausentarse temporal o definitivamente. Entre éstos últimos, tenemos que lamentar la ausencia definitiva del doctor Mariano Azuela, que nos honró el año próximo pasado con su presencia en un Seminario de Literatura Mexicana y con el profesor Santullano, que desapareció semanas antes de iniciarse esta jornada. Su recuerdo nos acompañará aún mucho tiempo y las enseñanzas de ambos estarán presentes en la memoria de quienes tuvieron la satisfacción de ser sus discípulos.

También tiene que lamentar la Escuela de Verano la inesperada ausencia, definitiva, de su bibliotecario y profesor Félix de la Cruz Alatorre, que hace una semana aún nos dejó la vista de sus compañeros.

Aunque varias de las personas ausentes son irremplazables, quien habla ha hecho lo posible por sustituirlos con quienes más lo merecen, y la aprobación de la Rectoría, en cada uno de las propuestas sometidas a su consideración, lo tranquiliza y le permite asegurar a los presentes que en los próximos meses encontrarán excelentes guías para sus estudios.

A cambio de esas lamentables ausencias, la Escuela de Verano a mi cargo ofrece este año varios cursos nuevos, y, con ellos, la presencia de distinguidos catedráticos, varios de éstos por primera vez huéspedes de nuestra Universidad, como los señores profesores Guillermo Díaz-Fajá y Juan López-Blanch, que respectivamente darán un curso de la historia de la literatura española en los siglos XVI y XVII y de un Seminario sobre Literatura Española, el primero, y de un curso sobre Historia de España, el segundo.

Vuelve a ser huésped de la Universidad el doctor Samuel Guy Inman, esta vez para impartir un curso, en inglés, acerca de la civilización hispanoamericana, con su habitual pericia; y esperamos que en breve la cátedra de literatura española en los siglos XVI y XVII de un Seminario sobre Literatura Española, el primero, y de un curso sobre Historia de España, el segundo.

Vuelve a ser huésped de la Universidad el doctor Samuel Guy Inman, esta vez para impartir un curso, en inglés, acerca de la civilización hispanoamericana, con su habitual pericia; y esperamos que en breve la cátedra de literatura española en los siglos XVI y XVII de un Seminario sobre Literatura Española, el primero, y de un curso sobre Historia de España, el segundo.

Además de esas nuevas cátedras, los estudiantes encontrarán cinco cursos especializa-

(Para a la pág. 19)

EL ESTUDIO del MUNDO INDIGENA

Por Horacio LAVASTIDA

gistrados estudios relacionados con poblaciones de origen racial hispánico, como en el caso de los Altos de Jalisco, o de cultura que podría considerarse como básicamente mestiza.

El segundo de los estudios comprende: los problemas de la población indígena de la cuenca del Tepalcatepec. Se logró un conocimiento cabal del panorama físico y de los recursos naturales de que dispone la Cuenca: forestales, agrícolas, ganados, y posibilidades del suelo para la explotación del riego, etc., y además consideramos los aspectos económicos de la zona en las condiciones sociales y económicas de los productores, el comercio, el crédito, así como elementos culturales muy propios de esta región tarasca, que difieren mucho de los que pertenecen a la cultura occidental. Por otra parte el trabajo, como lo destaca el doctor Agustín Beltrán, está encarecido hacia el estudio del problema y su resolución práctica que intentará en el futuro el Instituto Nacional Indígena.

En lo que hemos expuesto se descubre que la cultura indígena en nuestros días es posi-

REPRUEBAN TODAS LAS FORMAS DE LA VEJACION HUMANA

ble. Lo que hemos expuesto se descubre que la cultura indígena en nuestros días es posible. En lo que hemos expuesto se descubre que la cultura indígena en nuestros días es posible.

De esta manera el distinguido antropólogo mexicano traza el esquema de la investigación indígena. Un conocimiento preciso de los elementos ambientales y subjetivos, es la base técnica para contrarrestar la castellanización de los monolíticos autóctonos que son más extranjeros en su propia patria que los genuinos extranjeros.

Dentro de este modo de entender el problema indígena, el impulso para su solución es constante y cada vez mayor. El Instituto Nacional Indígena, que dirige don Alfonso Caso, es un órgano estatal decisivo en el cumplimiento de la tarea. Deseamos hacer un breve apunte de los recientes investigaciones austriacas por el Instituto, que llenan las exigencias de los más conspicuos antropólogos para fundar una acción indigenista equilibrada y sensata, investigaciones que, por otra parte, se deben a profesores Manuel Germán Parra y Wigberto Jiménez Moreno y al doctor Gonzalo Aguirre Beltrán.

Los profesores Jiménez Moreno y Germán Parra han emprendido la tarea de formar una bibliografía sobre materia indígena que comprende la gran área cultural mesoamericana y el siglo que va de 1850 a 1950. La comprensión de los problemas de la cultura indígena que se preparan en estos asuntos a la población mexicana de la centroamericana, además de que "las vinculaciones culturales y aun, a veces, las relaciones de fuerza" entre México y Centroamérica, y hoy, se advierte en algunos de esos países — como Guatemala — una intensa labor indigenista orientada por principios científicos y de justicia social.

Todo ello — concluye el autor de la bibliografía — justifica el tratar conjuntamente, como tema de trabajo para esta bibliografía, a México y a una gran parte de la América temporalmente también encadenada motivos suficientes, pero el que deseamos destacar es el inspirado en la idea de lograr que el trabajo sirva fundamentalmente a los intereses de la población actual. Esta orientación pragmática es la que salva la fecundidad y el interés de la investigación, ya que de otra manera podría ser consistente en la realización de un trabajo de estadística puramente cuantitativa y estéril que predomina en ciertos círculos intelectuales del país. Este vicio mental ha sido cuidadosamente evitado.

La investigación, como lo declaran los autores, comprende no menos de 900 fichas sobre asuntos climatológicos, lingüísticos, etnográficos, geográficos, arqueológicos, geográficos, demográficos, sociológicos, psicológicos y folclóricos. Excepcionalmente se encuentran re-

activa y creadora; responde a una concepción generosa y científica del mundo indígena, representada por el 25 por ciento de la población total del país, lo que significa que por lo menos "de cada 5 habitantes, 1 se indigena por su modo de vivir y su cultura, de cada 20 habitantes 3 hablan lenguas indígenas y de cada 13 habitantes hay uno que por haber exclusivamente lengua indígena vive fuera de la cultura de México y de la comunidad mexicana". (Caso, Prólogo "Densidad de la población de habla indígena en la República Mexicana").

No podemos negar que en las últimas décadas se han logrado importantes beneficios para los indígenas indígenas, pero tampoco dejemos de reconocer que aún falta mucho por hacer.

En 1909 Andrés Molina Enríquez, al estudiar la colocación estadística de las clases sociales de México, concluye que "sólo la de los mestizos rancheros, la de los mestizos obreros superiores, la de los indígenas propietarios colonos, la de los indígenas obreros inferiores, la de los indígenas campesinos, los mineros y la de los indígenas jornaleros, como tales trabajadores; de modo que cinco clases superiores o privilegiadas". (Los grandes problemas nacionales, pág. 220). Esta situación de soporte económico, que explica el pauperismo material y espiritual de los grupos indígenas, salvando de cierta violencia los cuarenta y tantos años transcurridos hasta nuestros días, continúa provocando la miseria de la vida rural. Las estadísticas prueban que hasta la fecha hay más indígenas que apenas logran conseguir el más elemental sustento, y que millones de ellos no pueden siquiera mal hablar el español.

Si el indigenismo, como afirma el doctor Gamio, es la obra que se realiza en favor de los indígenas, el problema resulta un deber para quienes niegan las formas de la vejación humana.

Si el indigenismo, como afirma el doctor Gamio, es la obra que se realiza en favor de los indígenas, el problema resulta un deber para quienes niegan las formas de la vejación humana.

Si el indigenismo, como afirma el doctor Gamio, es la obra que se realiza en favor de los indígenas, el problema resulta un deber para quienes niegan las formas de la vejación humana.

Si el indigenismo, como afirma el doctor Gamio, es la obra que se realiza en favor de los indígenas, el problema resulta un deber para quienes niegan las formas de la vejación humana.

Si el indigenismo, como afirma el doctor Gamio, es la obra que se realiza en favor de los indígenas, el problema resulta un deber para quienes niegan las formas de la vejación humana.

Si el indigenismo, como afirma el doctor Gamio, es la obra que se realiza en favor de los indígenas, el problema resulta un deber para quienes niegan las formas de la vejación humana.

Si el indigenismo, como afirma el doctor Gamio, es la obra que se realiza en favor de los indígenas, el problema resulta un deber para quienes niegan las formas de la vejación humana.

Si el indigenismo, como afirma el doctor Gamio, es la obra que se realiza en favor de los indígenas, el problema resulta un deber para quienes niegan las formas de la vejación humana.

Si el indigenismo, como afirma el doctor Gamio, es la obra que se realiza en favor de los indígenas, el problema resulta un deber para quienes niegan las formas de la vejación humana.

Si el indigenismo, como afirma el doctor Gamio, es la obra que se realiza en favor de los indígenas, el problema resulta un deber para quienes niegan las formas de la vejación humana.

Si el indigenismo, como afirma el doctor Gamio, es la obra que se realiza en favor de los indígenas, el problema resulta un deber para quienes niegan las formas de la vejación humana.

Si el indigenismo, como afirma el doctor Gamio, es la obra que se realiza en favor de los indígenas, el problema resulta un deber para quienes niegan las formas de la vejación humana.

Si el indigenismo, como afirma el doctor Gamio, es la obra que se realiza en favor de los indígenas, el problema resulta un deber para quienes niegan las formas de la vejación humana.

Si el indigenismo, como afirma el doctor Gamio, es la obra que se realiza en favor de los indígenas, el problema resulta un deber para quienes niegan las formas de la vejación humana.

LA ESCUELA DE VERANO

(Entrevista con el Dr. Francisco Monterde)

Por Manuel CORZA

A Escuela de Verano de la Universidad de México — quizá la más antigua de su género en Hispanoamérica — fue fundada hace treinta y dos años por don Pedro Hernández Ureña, sin duda uno de los más grandes animadores culturales que se han producido en América — dejó en México, entre otras cosas, la semilla del "Ateneo"; fruto de su inquietud, fue, como decimos, esta Escuela que entonces se inició con unas docenas de estudiantes, y que hoy es el centro más prestigiado entre las instituciones de su clase.

Desde hace tres años el Dr. Francisco Monterde es su Director. El Dr. Monterde tuvo la gentileza de concedernos una entrevista sobre las finalidades y resultados obtenidos hasta hoy por la Escuela de Verano.

La entrevista la inicia el propio autor de *La cultura mexicana*:

—Acabo de volver de la Universidad de Puerto Rico, a donde concurrí a una mesa redonda sobre asuntos universitarios; en esa reunión se debatieron también el tema de las Escuelas de Verano, sin simular, puedo decir, que la nuestra no sólo es la mejor de México, sino probablemente la mejor de toda Hispanoamérica.

—¿Por qué tiene la Universidad de Río Piedras mayor alumnado?

—Así es, pero la Escuela de Verano de la Universidad de Puerto Rico es, más bien, una prolongación de los cursos académicos que ofrece a los estudiantes apalanzados en el programa regular, se recuperan durante el verano; este sistema explica su crecida población.

—¿Cuál es el prestigio internacional de la Escuela?

—Mire usted: estando yo en Puerto Rico, un profesor propuso a la Universidad modificar la organización de su Escuela, según el modelo de la nuestra; esta imitación consciente es la mejor prueba de nuestra eficacia; como mexicano me sentí orgulloso de ello, y así lo manifesté al autor de la iniciativa.

—¿Cuáles son las finalidades de la Escuela?

—Son tres: dar al estudiante la necesaria preparación académica para que pueda graduarse; familiarizarlo con la cultura hispanoamericana; y ofrecer cursos de extensión universitaria, sin la rigidez habitual de los cursos estrictamente académicos.

—¿No hay que olvidar el aspecto del curso de Historia? La mayoría de los estudiantes son profesores de español en los Estados Unidos, y que, por lo tanto, desean las mayores oportunidades de practicar el idioma.

—Entonces ¿el español es el curso que les interesa más?

—En efecto; de ahí que sea el curso más concurrido; atendiendo a este marcado interés, al asumir la Dirección de la Escuela procuré otorgar mayores facilidades para su aprendizaje; se extendió el plazo de enseñanza de tres a cinco veranos y se crearon cursos intermedios.

—Otros cursos que llaman la atención con preferencia son los de Historia Mexicana y Literatura Hispánica.

—La Escuela de Verano, no satisfecha con incorporar a su profesorado a escritores latinoamericanos que enseñan en México, sin otro requisito que su capacidad de profesor, ha contratado guatemalteco Mario Monteferro y del poeta costarricense Alfredo Cardona Peña—, contra cada año a especialistas y críticos de presti-

(Para a la pág. 8)

INTEGRACION DE LA CIENCIA NOVOHISPANA en el SIGLO XIX

Por ELL DE GORTARI

tando, así, de alfabeto a lenguajes que no habían llegado a este grado de adelanto en su desenvolvimiento propio. Esta labor lingüística sólo encuentra paralelo en el presente siglo, cuando se han elaborado alfabetos para numerosos pueblos asiáticos; pero ahora contamos con los recursos de cuarenta siglos de cultura moderna y, entre ellos, con los resultados de las extensas y penetrantes investigaciones filológicas que se han realizado a partir del siglo XVIII. Ya en posesión de un instrumento eficaz para la comunicación, los indígenas pudieron exponer por escrito sus conocimientos. Y, de este modo, los constituyeron prácticamente en factores de la cultura novohispánica y, en varios aspectos, se incorporaron desde luego a la cultura europea.

La preocupación por la enseñanza se dirigió hacia los indígenas, antes que a los españoles. La primera escuela elemental, establecida por Pedro de Gante en 1523, fue fundada en las poblaciones indias de la región de Texcoco, teniendo el mismo carácter la escuela que fundó en 1525 México. Convertida después en Colegio de San José de los Naturales. En éstas y otras muchas escuelas dedicadas a los indígenas, al par que se les impartía el doctrinamiento y las primeras letras, se les adiestra en artes y oficios varios. En tales menesteres, destaca particularmente la obra de Vasco de Quiroga. Creando, para sus conocimientos en México y en Moravia—1534—los Hospitales de Santa Fe, intentó poner en práctica las ideas de Tomás Moro, estableciendo una comunidad de trabajo y de enseñanza. Se aprendían en estos Hospitales diversos oficios: tejeduría, carpintería, herrería, cantería, albañilería; y, además, el arte de labrar la tierra, en forma obligatoria para todos. Los productos de las cosechas y los otros laborados, eran repartidos en relación con el trabajo realizado y de acuerdo con las necesidades de cada familia. También la enseñanza superior de los indígenas fue atendida antes que la de los es-

pañoles. En el Colegio de Tlatelolco, establecido ya en 1533 y organizado definitivamente en 1536, se dio preferencia al cultivo de la medicina náhuatl y al estudio sistemático de las ciencias políticas. El interés despertado por las enseñanzas de este Colegio fue tan grande, que los propios españoles acudieron a instruirse con los maestros indígenas. Entre sus frutos más importantes, tenemos la incorporación de los remedios y de la terapéutica indígena a la medicina novohispánica y a la práctica médica europea.

El asombro mostrado por los españoles en la contemplación de la flora y la fauna americanas de punto casual, vino a ser el descubrir los profundos conocimientos que los indígenas habían logrado establecer respecto a ellas. Por el escasez de animales susceptibles de ser domesticados, la gran variedad de la flora y en las profundas aplicaciones que brindaban los conocimientos logrados ya por los indios. Hay que recordar el interés mostrado por Cortés, Acosta, Ovando, Olascoaga, Motolinia, Mendieta y Torquemada, acerca de los procedimientos terapéuticos y de los remedios vegetales empleados por los indios. Pero, en donde tenemos un estudio más detallado de la flora mexicana es en el *Herbario* formulado por Martín de la Cruz y Juan Badiano, en la *Historia General de las Cosas de Nueva España* escrita por Sahagún y en la *Historia de las Plantas de Nueva España* redactada por Francisco Hernández.

Coincidiendo, en general, en los datos aportados, las obras citadas representan los resultados de tres enfoques divergentes. El primero, Cortés, Acosta, Ovando, Olascoaga, Motolinia, Mendieta y Torquemada, se refieren a ella, que se encuentra exento de influencia europea. Constituye una versión directa y sin contaminaciones, del estado en que se encontraba en 1520, casi simultáneamente con el inicio de la minería. En cambio, la obra de Hernández establece por dos métodos nauas, además de haberse escrito en forma independiente, el *Herbario* no fue conocido por Sahagún, ni por Hernández. La obra de Sahagún representa en estos días diversos oficios: tejeduría, carpintería, herrería, cantería, albañilería; y, además, el arte de labrar la tierra, en forma obligatoria para todos. Los productos de las cosechas y los otros laborados, eran repartidos en relación con el trabajo realizado y de acuerdo con las necesidades de cada familia. También la enseñanza superior de los indígenas fue atendida antes que la de los es-

La Escuela de Verano

(Firma de la pág. 6)

gía internacional, a fin de brindar a sus alumnos mayores posibilidades educativas.

Este año, por ejemplo, visitan la Escuela: el Dr. Guillermo Díaz-Pajá, catedrático de la Universidad de Madrid y crítico notable, quien dicta dos cursos en este Siglo de Oro; otro sobre el Modernismo; también se encuentran como profesor de la Escuela el Dr. Samuel Guy Linan, quien dicta un curso sobre la cultura latinoamericana en inglés.

—Hace un año—dice nuestro entrevistado—, iniciamos un experimento: finalizamos los cursos de la Escuela de Verano, empezamos otros dos cursos en este Siglo de Oro; debo confesar que el éxito ha superado nuestras expectativas; muchos estudiantes se han quedado todo el año en México. Y es que cada día se abren para ellos nuevas y mayores oportunidades; esto año, por ejemplo, hemos llevado a 1 a 5 el número de las materias por las cuales puede optarse para la maestría: español, historia mexicana, artes plásticas (teoría y práctica) y ciencias naturales.

—Debo destacar—nos dice finalmente el Dr. Monterde—la innovación efectiva que tienen los cursos de la Escuela de Verano, por haberse dado en los últimos años jornadas de Primavera y Otoño; lo cual brinda a los estudiantes norteamericanos la posibilidad de abreviar sus estudios—puesto que sus universidades requieren un semestre de estudio—sin menuda falta alguna de la cultura mexicana.

—La mejor justificación de estas palabras es la hecho siguiente: hace pocos años el alumno pasó de ser "pupilo matriculado"; debido a la incapacidad material de la Escuela, se dio eficientemente a un número tan crecido de alumnos, la Universidad se vio obligada al momento a aumentar la colegiatura, con el objeto de limitar el ingreso; pero, al ser el curso, claro está, ha favorecido a la larga la eficiencia educativa de la Escuela. Se triplicó casi el precio; no obstante, este año hay más de quinientos estudiantes.

CONFORME al uso del establecimiento y siguiendo la tradición bien establecida por el trato que se había dado a los prisioneros musulmanes en los siglos anteriores, la primera providencia tomada por los españoles fue la de reclutar esclavos para los indios americanos. En cédula de 20 de junio de 1500 se les declaró en la situación jurídica de vasallos libres de la Corona de Castilla, pero haciendo la excepción para aquellos indios capturados en *justa guerra*. Con lo cual se organizaron verdaderas cacerías de indios vivos, no pretexto de realizar acciones de apaciguamiento entre los pueblos que se someten a la dominación española, sino las luchas entre los reinos moros y cristianos de la península había de por medio la igualdad de las armas, en cambio, las condiciones en que se tomaba a los indios como prisioneros de guerra eran bien distintas: la equidad faltaba por completo. Una vez marcados con el hierro de su propietario, los indios esclavos eran destinados a las minas—de donde jamás volvían—o bien se les dedicaba a agobiadores trabajos agrícolas o se les empleaba en las edificaciones. Sin embargo, la esclavitud acarrió enormes dificultades para los indios, quienes resistían desesperadamente a sus perseguidores, pelaban hasta el último hombre, mataban por propia mano a sus mujeres y a sus hijos; y, por último, cuando eran salvados, morían con una rapidez extraordinaria. Ante resultados tan desastrosos, y teniendo la aniquilación de la fuerza humana de trabajo, se dictaron disposiciones que pronto tomaron casi por fuerza el nombre de "siglo XVI"; con el sistema esclavista aplicado a los indios. La procura de un mejor aprovechamiento del trabajo indígena y la importación en masa de los negros de las Indias Occidentales, fueron los factores eficaces para la desaparición de la esclavitud de los indios. En su lugar, se implantó el sistema de repatriamientos y recompensas. Con la declaración de que los indios se encontraban necesitados de tutela, fueron encomendados a la protección y al cuidado de los colonizadores, quienes obtenían a cambio el derecho de beneficiarse con el producto de su trabajo en el cultivo de la tierra, en el pastoreo de ganado, en el laboreo de las minas, en la construcción de obras y, en general, en toda suerte de actividades penosas.

Con respecto a las costumbres y usos de los indígenas, se produjo muy pronto un notable cambio en el modo de considerarlos. La barbarie manifiesta en ocasión de la conquista y el sometimiento dejó su lugar al provisorio empleo de los indios en todas las labores indispensables para el enriquecimiento de los españoles. Pero, este actitud, indiferente hacia las virtudes propias de los indígenas, después se convirtió en asombro, al advertir las grandes realidades que habían logrado por su cuenta. Con ello, pudo desenvolverse en Nueva España una cultura peculiar que no fue resultado de la mera imposición de la cultura española trasterada.

La integración de la cultura novohispánica es, así, obra de dos factores conjugados. Por una parte, de modo preponderante, los elementos de la vigorosa cultura desarrollada por los españoles, como cosa propia, a partir del siglo XV. De otro lado, las culturas de los pueblos indígenas sometidos pero no sólo pasivamente poderosas, produciendo su impacto. Como síntesis de ambos factores, surge una nueva cultura que es algo más que su simple suma y que, por eso mismo, adquiere un solo carácter distintivo, por el cual se distingue de sus componentes. La integración se logra por medio de dos vehículos, la educación y la imprenta; y tiene como base un instrumento indispensable, la comunicación de la lengua.

El mismo aprendizaje entre españoles e indios se establece, primero, valiéndose de procedimientos primitivos. Con el afán de enseñar a los indios cristianos, los misioneros tratan a la mímica, a la música, a la representación jeroglífica de los conceptos elementales y, llevados por su fe meligrosa, pretenden comunicarnos la repetición por el oído, aun cuando los indios no comprenden nada de su significado. Algunos de estos medios seguirán en uso muchos años después. Pero, la simplicidad de las ideas que se quieren transmitir por un vehículo tan limitado, hace que los estudiantes emprendan una tarea ejemplo. Validos de su formación humanista—que comprende la exposición por el oído, aun cuando la necesidad de hacer constantes traducciones entre los siete idiomas y los innumerables dialectos hablados en la península ibérica—y armados de una formidable técnica, los misioneros dictaron la obra de transcribir los sonidos de las lenguas indígenas en las literales latinas; do-

Fragmento de la *Historia de la Ciencia en México*, que en breve será publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México.

SUEROS ANTI-Rh
y
HEMOCULIFICADORES de la
MICHAEL REESE
FOUNDATION

ANTIGENOS FEBRILES
DIAGNOSTICOS
Salmonella Typhi "H" y "O"
Salmonella Para-Typhi "A"
Salmonella Para-Typhi "B"
Brucella Abortus
Protecta Ob-19

DE LA
MARKHAM LABORATORIES

ESPECTROFOTOMETROS
y Reguladores de Voltaje
Electrónicos

DE LA
COLEMAN INSTRUMENTS
CORPORATION

Hoffmann - Pimther
& Bosworth, S. A.

"La casa del Laboratorista"

Artículo 122, N° 123

Teléfonos:

18-16-06 35-81-85

México, D. F.

BANCO NACIONAL HIPOTECARIO
URBANO Y DE OBRAS
PUBLICAS, S. A.

Francisco I. Madero N° 32
MEXICO, D. F.

Capítul autorizado:

Capital: \$ 125,000,000.00

Capital pagado: \$ 43,155,200.00

Reservas: 27,779,841.30

Adquiera usted nuevos bonos hipotecarios; su producto se destina a la construcción de habitaciones populares y de obras y servicios públicos. Compréndolos, habrá usted hecho una inversión segura y obtendrá una renta semestral fija garantizada.

El amplio mercado de nuestros bonos asegura a usted la liquidez de su inversión por la venta inmediata de los títulos que siempre puede usted efectuar.

Texto aprobado por la Comisión Nacional Bancaria en Oficio N° 60-11-2967 del 18 de diciembre de 1951.

(Firma a la pág. 18)